

# EL FABRICANTE DE PAÑOS, O EL COMERCIANTE INGLÉS.

PUESTA EN VERSO EN QUATRO ACTOS:

POR D. ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

Representada en los Teatros de esta Corte.

## PERSONAS.

*Wilson*, Fabricante de paños.  
*Balton*, Milord de Escocia.  
*Villianz*, hipócrita, amigo de *Wilson*.  
*Ricardo*, Comerciante.  
*Un Escribano*.  
*Alguacil* 1.  
*Quatro Alguaciles*.  
*Roberto*, Caxero antiguo de *Wilson*.  
*Jayme*, otro Caxero.

*Un Lacayo de Milord Balton*.  
*Otro Lacayo de Milord Orcey*.  
*Oficial primero*.  
*Cinco oficiales de la fabrica de Wilson*.  
*Madama Sambrig*, madre de } Irlande-  
*Fania*. } sas.  
*Isabela*, de edad de ocho años.  
*Enrique*, de seis, hijos de *Wilson*.  
*Betzi*, Aya de éstos.

*La Scena se representa en Londres.*

### ACTO PRIMERO.

*El teatro representa el despacho de Wilson, con varios taburetes repartidos con orden por los lados: en el derecho del foro habrá una puerta que se supone vá al almacén: otra en medio que dirige á la tienda: y otra á la izquierda que conduce á la habitacion principal. Estas tres puertas serán grandes, de dos hojas vidrieras cada una: entre la del medio y la de la izquierda habrá un bufete con varios papeles y escribanía: por la puerta de la izquierda sale Wilson en bata rica.*

*Wils.* Hei! Ah! Quántas sospechas, quántas inquietudes, Cielos, un solo día de ausencia me ha producido! *Roberto*.

*Sale este por la puerta del almacén.*

*Rob.* Señor? *Wils.* Di, trabajan todos

los oficiales? *Rob.* Lo menos hace una hora. En la semana inmediata, irán los nuevos paños á ese mercader que os insta tanto por ellos.

*Wils.* Bien: escribeselo así.

Es mucho lo que tenemos que pagar esta semana?

*Rob.* Es tanto, Señor, que creo os cause pena. Tres letras bien crecidas se cumplieron ayer, vendrán á cobrarlas hoy, y nos falta el dinero.

*Wils.* Eso no importa. Es preciso despachar á *Jayme* luego en casa de *Sudmer*, donde hoy mismo percibir debo tres mil libras esterlinas; cuya cantidad, la tengo sobre mí cargada en dos



letras que puse al Banquero de Norvic, Enrique Fling, que es de Sudmer compañero, á favor de Jorge Astur; y hoy tambien noticia espero de que habrán sido pagadas.

*Saca un papel, y se le dá.*

Toma, este es el documento para que entregue Sudmer esa cantidad. Haz presto que Jayme la traiga.

*Rob. Jayme? llamandole.*

*Sale Jaym. Señor? Rob. Trae ese dinero de casa de Sudmer.*

*Le dá el papel, y se vá por la puerta de la tienda.*

*Vils. Dime,*

Fania y su madre, salieron de casa hayer mientras yo estuve en Brust? *Rob. No por cierto.*

*Vils. Quién vino á verlas? Rob. Milord Orcey, (bresaltado.)*

*Vils. Qué he escuchado, Cielos? ap. so- Milord Orcey? Rob. Si Señor. (dos.)*

*Vils. Y acaso, las dos le vieron? Rob. Las*

*Vils. Pues ya quebrantaron ap. todos los ofrecimientos, que de no verle jamas la madre y la hija me hicieron.*

*Rob. Vino hayer al medio dia; una hora estuvo lo menos en el quarto de madama Sambrig, hablando en secreto.*

*Vis. Y estubo Fania tambien? con precipi-*

*Rob. Se la llamó, en el momento (tacion. salió, mas muy imutada y con gran desasosiego.*

*Vils. El amor de este Milord, ap. quién duda tenga mas premio, que el mio, su calidad::: sus riquezas::: su respeto::: todo le dá sobre mí*

*los mayores privilegios.*

*Rob. A la tarde, dos lacayos, una carta conduxeron á la madre. Vils. Qué? Una carta? con Pues ya que saber no tengo (sumo sob. mas, Roberto; voy á ser*

sacrificado al desprecio que hacen de mí! Fania es digna del lazo tan opulento que la ofrece mi riball

Mas por qué causa su afecto me engañó en asegurarme que era de su mano el dueño? Ah Fania! Por tí olvidé quanto debia al extremo con que Claricia mi esposa difunta, me amó. Ahora siento en tu traycion mas que nunca su falta. Dispuso el Cielo llevarsela despues de seis años de un lazo tierno.

Ella su casa ofreció, su amistad y sus consuelos á estas extrangeras. Ella me pidió con dulces ruegos antes de morir, que á mí las uniese, porque á un tiempo hallase yo esposa en Fania, y sus dos hijos pequeños madre amorosa. Ah, Claricial Como se engañó el concepto tan grande que de hija y madre formaste! Ahora lo apruebo, ahora lo acredito á costa de mi mortal sentimiento! Mas traeme al punto á mis hijos, que como en sus rostros veo una Imagen de su madre, templaran mi desconsuelo.

*Rob. Aqui llegan, y madama Sambrig los conduce.*

*Sale por la puerta de la izquierda madama Sambrig, que conduce de la mano á Isabela y á Enrique, como que acaban de levantarse del lecho.*

*Samb. Buenos dias, Señor Wilson. Logro la satisfaccion de traerlos á que cumplan su deber vuestros hijos. Llegad.*

*Los dos van á su padre, se ponen de rodillas y le besan la mano.*

*Isab. Debos usted la mano, papá,*



para que se la besemos.

*Vils.* Llegad á mis brazos , hijos mios y pedazos tiernos de mi corazon. *los levantan y abraza*

*Samb.* Anoche *(tiernamente.*

os esperamos , creyendo volveriais en ella. *Vils.* Para

*Muy ayrado sin mirar á Sambrig.*

lo que he sabido al momento

que he llegado , mas valiera ,

mas valiera no haberle vuelto.

*Samb.* Tengo mucho que deciros ;

llevad los niños , Roberto.

*Este, que ha estado empleado durante esta scena en componer los papeles , y cortar las plumas , llega y toma los niños de la mano.*

Anda , Isabelita mia ;

dí á tu aya Betzi que luego

te peine y te ponga hermosa ,

que hoy es dia para ello.

*Isab.* Bien está , Señora.

*Los dos.* A Dios , *le hacen cortesia.*

Papá mio. *Isab.* Iré corriendo ,

que esto de ponerse hermosa

me causa mucho contento.

*Se desprende de la mano de Roberto , y*

*se vá corriendo por la puerta de la izquierda , y Roberto con el niño se vá*

*por la propia.*

*Samb.* Milor Orcey vino ayer

á verme. *Vils.* Ya lo sé. *Samb.* Però

por la tarde me escribió

una carta. *Vils.* Y yo comprendo

que os daria en ella gracias

de lo que quedó resuelto *(y se la dá.*

por la mañana. *Samb.* Esta es: *la saca*

informaos de su contexto.

*Vils.* lee sobresaltado. *Madama:* no soli-

cito saber ni vuestra cuna , ni quien fué

el padre de Fania vuestra hija , pues os

obstinais en ocultarlo ; me contento solo

con poner á los pies de ésta mis titulos ,

mi calidad y mi fortuna. Tengo resuelto

desposarme con ella pasados dos dias ;

cuya seguridad y franqueza de mi amor

me hacen creer , que ya no hablaréis mas

de Vilson , y que éste no se atreverá á

disputarme el corazon y la mano de Fania. Yo voy por veinte y quatro horas á una casa de campo , pues no he podido escusarme á dos Milores que acompaño. Volveré mañana á la tarde á saber vuestra respuesta , que espero será conforme á mis deseos ; y de lo contrario , no responderé del exceso ó de la violencia que mi amor puede producir. Mil. Orcey.

*Rep.* Y vuestra resolucion

*Volviendola la carta sin mirarla.*

quál es , Señora ?

*Samb.* La tengo con mucha seriedad.

ya tomada ? en esta carta

hallé la razon para ello.

*Con aturdimiento parandose en cada clausula.*

*Vils.* Y Fania:: abraza:: gustosa

el partido? *Samb.* Ya hace tiempo

que mira en vos un amante ;

y darla un esposo quiero.

*Vils.* Un esposo? *Samb.* Sí; en vos mismo,

se entiende , si vos primero

quereis aceptar su mano.

*Se tira precipitadamente á los pies de madama con estremo gozo , y se besa la mano.*

*Vils.* Ah Señora ! Si yo quiero!

Podré creer me hagais tan grande

sacrificio ? Será cierto

que Fania por mí renuncié::

*Samb.* Vilson , nada cuesta á nuestros

corazones esta amable

eleccion : os la debemos

de justicia , y la produce

nuestro reconocimiento ;

mas primero que os caseis ,

si fuerza es sepais un secreto

que á la madre dió desgracia ,

y á la hija su nacimiento ;

y si despues de saberle

se cambiase vuestro afecto ,

esto no será bastante

para dexar de quererlos.

*Vils.* Yo podré mi amor cambiar? *con esi-*

Quanto me digais prometo , *(cacia.*

que en vez de disminuirle ,

le hará mas grande y mas cierto.



**Samb.** Pues sentemonos, sabreis mis amargos sentimientos; *se sientan.* que creo que hasta el sepulcro atormenten á mi pecho. Dublin, Capital de Irlanda, es, Vilson, el patrio suelo de esta infelice! Mi padre, que hacia un grande comercio, tuvo pérdidas frequentes, y murió pobre. Bien presto le siguió mi amada madre; y quedé (qué desconsuelo!) joven, sin bienes, y baxo el asilo, amparo y puerto de un tío, que pretendió con un amor indiscreto mi mano contra mi gusto; mas llegando en este tiempo á Dublin Milor Balton, uno de aquellos primeros grandes Señores de Escocia, logró verme en un paseo, y de mi corta hermosura embelesado en extremo, para poder declararme su amor, buscó y halló medios, que la eficacia del oro rinde á los criados luego. Entró en casa de mi tío varias veces, sin saberlo éste ninguna. Escuché las ternezas de su afecto con gusto, porque en su rostro pintadas me parecieron la honradez, la honestidad y demas virtudes; y esto me hizo creer que de las mismas su corazon era el centro. En fin, en mi voluntad tomó un absoluto imperio, con lo qual, sus persuasiones, voluntad y ofrecimientos, me determiné á seguirle; y con el mayor secreto me llevó consigo á Escocia. Oh gran Dios! Qué desacierto! Luego que:::

*Sale Ricardo con una letra en la mano.*

*Vilson vá á él, y Sambrig se apoya tristemente sobre la mesa.*

**Ric.** Señor Vilson.

**Vils.** Qué mandais? **Ric.** Ayer cumplieros estas dos letras. **Vils.** Muy bien: cuánto es lo que importan?

**Ric.** Vedlo. *le dá las letras.*

**Vils.** Mil y trescientas guineas. *viendolas.* Dentro de un rato yo os ruego que volvais. **Ric.** Se me ocasiona un gran perjuicio, supuesto que me esperan para hacer un negocio, que en extremo me es interesante, y si tardo en hacerle, le pierdo.

**Vils.** Decis bien; mas:::

*Sambrig, que ha estado atenta á la respuesta de Ricardo, y á la sorpresa de Vilson, saca de una cartera unos villetes, se levanta, y asiendo á Vilson de un brazo, le lleva á la izquierda del teatro, y le dice aparte:*

**Samb.** Oid, Vilson.

Estos villetes, ya ha tiempo que guardo, pues son la dote de mi hija. Pagad con ellos. *alargando*

**Vils.** La mano de Fania tiene tan grandes merecimientos, que no necesita bienes *(doselob)* que la acompañen. No puedo recibirlos. *apartandose*

**Samb.** Esos son *deteniendolos.* discursos sin fundamento.

Vos, ella, y yo, me parece que una familia debemos componer desde hoy; con que quanto tengamos es vuestro. No hagais esperar á ese hombre por vuestro honor. Yo os lo ruego. Mil y trescientas guineas valen los villetes, y eso es lo que importan las letras.

**Tomad. Vils.** Pues quereis, lo acepto. **Toma los billetes, y vá á Ricardo.** Señor, el importe está de vuestras letras en estos

*Se los dá, y él los examina.* villetes de Banco. **Ric.** Bien.



Mi recibo ya está pneto  
en ellas. Ved si está bien.

*Vils.* Si señor. *habiendo mirado las letras.*

*Ric.* Guardeos el Cielo. *vase.*

*Vils.* Señora, esta accion:: *Sambr.* Estad,

Vilson, otro rato atento,  
sabreis todas mis desgracias:  
de lo demas no me acuerdo.  
Quando hizo Baltton dexase  
mi patria, con juramentos  
solemnes, me prometió  
casarse conmigo; pero  
quando á la suya llegamos,  
de esto se escusó, diciendo  
era fuerza que su padre  
permitiese el lazo nuestro.  
Lo creyó asi mi inocencia,  
y entre tanto, el nacimiento  
de Fania, dobló en Baltton  
la terneza: con secreto,  
los mas dias me veia,  
renovando en todos ellos  
sus promesas. Mas juzgad  
mi dolor y desconsuelo,  
quando supe que se habia  
casado el traydor (ah Cielos!)  
con Ladi Enriqueta! El cruel  
me juró, que á este himeneo  
le obligó su padre. A cuántas  
puedo servir de escarmiento!  
De alli á poco, á este tirano  
se le destinó al gobierno  
de la Jamaica, y pasó  
con su esposa al nuevo empleo.  
Me envió una letra en villetes  
muy crecida, prometiendo  
cuidar de nuestra hija siempre,  
y de mí. Partí con esto  
á Neustacle, donde estuve  
diez y seis años de asiento,  
en casa de un comerciante  
generoso, y opulento,  
cuyo nombre era Jopin;  
del qual, luego que á saberlo  
llegó Baltton, se informaba  
casi todos los correos  
de mí y de su hija, porque  
ó ya fuese horror ó empeño,

no quise recibir nunca  
cartas suyas. En efecto,  
resolví volverme á Irlanda;  
dexé á Neustacle, partiendo  
para Briston á embarcarme.  
Aqui aumentó mi tormento  
una enfermedad, que á mi hija  
acometió, y por lo mesmo  
dexé partir el navio  
en que estaba ya dispuesto  
nuestro viage: el qual, despties  
por unos avisos ciertos,  
supe naufragó en las costas  
de Irlanda. *Vils.* Ah Señora, el Cielo  
os quiso salvar! Sabia  
que mi bien estaba en esto.  
Qué feliz fué mi fortuna  
llevandome en aquel tiempo  
con mi esposa á Briston! *Sambr.* Sí;  
pero no fué Vilson menos  
dichoso para nosotros,  
vuestro favorable encuentro.  
Acababa de saber  
como mi tio habia muerto,  
negandome el heredarle;  
y esta novedad, el tierno  
amor que nos tuvo vuestra  
difunta esposa y sus ruegos,  
para seguiros á Londres,  
la causa principal fueron.  
Ya á dos años que murió;  
y me encargó, que el afecto  
de mi hija á vos dirigiese,  
para que en dulce himeneo  
ocupase su lugar.  
He visto en todo este tiempo,  
que de Fania la intencion  
se arreglá á mis pensamientos;  
pues aunque las persuasiones  
de Milord Orcey, quisieron  
quitárosla, ella constante  
os aprecia: esto supuesto,  
y las amenazas fieras  
que en su carta hace indiscreto  
el Milord, en este dia  
que quedéis casados quiero;  
que asi tendran mis desgracias,  
mis penas y mis tormentos



quietud, descanso, bien, paz,  
tranquilidad y sosiego.

**Vils.** Ah, Señora! lo que acabo  
de escucharos, causa un nuevo  
echizo en mi corazon  
para amar á un mismo tiempo  
á Fania, y á vos. Dexad  
que á sus pies vaya. **Sambr.** Yo creo  
que acabando de vestirse  
está; pero dispondremos  
lo preciso para que  
hoy os unais. **Vils.** Al momento  
se hará todo, si señora.

¡Mi regocijo es extremo!

Vamos, señora. **Sambr.** Ah, Vilson,  
vuestra alegría es mi obsequio!

*Al irse sale Roberto, y Vilson se detiene.*

**Vils.** Pon luego por registradas  
esas dos letras, Roberto. *se las dá.*

**Rob.** Está bien, señor. **Vils.** Amigo,  
hoy cuántas dichas adquiero! *vase con*

**Rob.** Pues disfrutadlas, Señor, *(mad.*  
tan grandes como os deseo.

Pongamos como se debe  
las letras en el asiento:

*Se sienta al bufete: escribe en un libro,  
y sale el lacayo de Milord Baltton.*

A quién buscáis? **Lac.** El Milord viendo  
Baltton es mi amo; pretendo *(lo que*  
saber de su orden, si en casa *(escribe.*  
encontrará al que lo es vuestro,  
dentro de un rato.

**Rob.** No sé. *con sequedad.*

**Lac.** Pero cómo lo sabremos? **Rob.** No sé.

**Lac.** Está en casa? *siempre escribiendo.*

**Rob.** Lo ignoro. **Lac.** Pues preguntadlo.

**Rob.** No quiero. **Lac.** Pero por qué?

**Rob.** Porque sois  
preguntador estúpido:

hacer que vuestro amo venga  
dentro de un rato. **Lac.** Ya entiendo,  
perdonadme esta molestia,  
y mandad. *vase.*

**Rob.** Qué hombres tan necios!  
se puso sobre el bufete  
viendo lo que iba escribiendo.

Estas faltas de crianza,  
y en un Inglés, son defectos

insoportables. Ya está  
esto concluido. Guardemos *lo hace, y*  
estas letras, y á ver vamos *(se levanta.*  
si Jayme viene, pues tengo  
en cada instante que tarda, *(da.*  
un mortal desasosiego. *v. por la tien-*

*Sale Fania compuesta como de novia:  
Vilson con vestido rico, dandola la ma-  
no, é Isabela teniendola la punta de la  
bata. Apenas entran en la scena, saca  
Fania de su bolsillo, un collar de  
cintas, del que penderá una rosa de bri-  
llantes, y se le pone á Isabela, diciendo:*  
**Fan.** Ya he dado á tu hermano un libro

de memoria, que cubierto  
está de oro con diamantes,  
para que escriba, y conservo  
para tí, Isabela mía,

este collar, que en tu cuello,  
será mas precioso. Toma. *se le dá.*

Qué te parece? **Isab.** Es muy bello!

Muy bonito! Papá, mire

vmd. como brilla. **Vils.** Pero

cómo se dice? **Isab.** Señora,

vuestra expresion agradezco

con toda el alma, y os doy

muchas gracias: voy corriendo

á enseñarsele á mi hermano,

á mi aya, abuela, Roberto,

á Jayme, á los oficiales,

y á quantos halle con ellos. *v. corrien-*

**Vils.** En fin, mi querida Fania,

tu vas á hacer, en efecto,

la amable felicidad

de mi vida. Estoy creyendo

que aun no es mi ventura cierta,

sino solamente un sueño.

Que para siempre has de ser

mia! que así puedo creerlo!

**Fan.** Pero de esa admiracion

amado, Vilson, infiero

que pones duda en que te amo.

**Vils.** Pues has errado el concepto;

lo que admiro es tu virtud,

y lo mucho que te debo.

**Fan.** Pues qué me debes? **Vils.** Por mí

has sacrificado á un tiempo

la fortuna mas brillante,



la grandeza, el opulento estado que te ofrecia Milord Orcey, y ::: *Fan.* No quiero que tengas por sacrificio, lo que solo ha sido efecto de mi amor. Yo hubiera sido muy desdichada en extremo, si mi madre no se hubiera unido á mis pensamientos, desengañada por una fatal experiencia! *Vils.* Es cierto: todo me lo ha declarado.

*Fan.* Pues hasta hayer, el secreto de sus desgracias, y de mi infelice nacimiento, no le supe; pero ha, cuánto me sonrojo y avergüenzo del ingrato proceder de aquel á quien el ser debo! Quántas lágrimas he visto que por el rostro corrieron de mi madre, producidas por el que fue á un mismo tiempo autor de mis dias, y origen de mis tormentos!

*Vils.* Quando pasó á la Jamaica el Milord Baltton, me acuerdo que mucho bien de él decian; nos le pintaban tan lleno de bondades, que admiraba; mas de tu madre el suceso lamentable, me hace creer que la virtud vivió léjos de su corazon. *Sale Rob.* Señor, los oficiales sabiendo que á casaros vais, pretenden manifestar su contento, dandoos las enhorabuenas que les inspira su afecto, y á su ama nueva desean de sus virtudes el premio.

*Vils.* Mi dicha aumenta su gozo; mas ya ves lo que intereso en que los paños acaben que están labrando. Iré á verlos á sus telares despues: díles no se aparten de ellos, y que les doblo la paga

del trabajo que hayan hecho esta semana. Tú sabes lo que importa? *Rob.* A qué ya he pues- (to  
*Pasa al Bufete, y toma un papel.* su cuenta, y es diez guineas.

*Vils.* Pues dales veinte. No ha vuelto Jaime? *Rob.* No Señor. *Vils.* Me admira su tardanza! Mas ya entiendo consistirá en que habrá habido á quien despachar primero.

*Fan.* Díles á los oficiales de parte mia, Roberto, que les soy reconocida al favor que les merezco. Y que quando hayan concluido su trabajo, los espero á cenar. Lo permitis, querido Wilson? *Vils.* Ah! Esos sentimientos de bondad, redoblan, Fania, mi afecto. Si yo lo permito, ay Dios! Manda tú, que eres mi dueño:

Roberto, mira si está para ir al instante al Templo, pronta la madre de Fania.

*Rob.* Aquí llega. Voy corriendo á ver á los oficiales que tendrán un gozo inmenso.

*Vase:* y sale Sambrig por la puerta última de la izquierda.

*Sambr.* Esperandonos están en la Iglesia. *Vil.* Vamos. Tengo avisado á Vilian, para que de nuestro casamiento sea el padrino: una letra que tomó por mí, le debo pagar hoy tambien. *Sambr.* Padrino, es Vilian? Yo lo celebro mucho; qué bella alma tiene!

*Vil.* Es de los pobres consuelo.

*Fan.* El junta gruesas limosnas, solo para mantenerlos.

*Sambr.* Vamos, vamos, hijos míos. *(la man.*

*Vil.* Fania, qué dulces momentos! *la dá*

*Fan.* Para quien como yo te ama, no pueden ser mas perfectos.

*Vils.* Qué delicia! *Fan.* Qué alegría!

*Vils.* Sin mí me lleva el contento.



*Vanse por la derecha, y por la puerta de la tienda sale Roberto.*

**Rob.** Valgame Dios! Si será lo que ahora me han dicho cierto! En la casa de Sudmer la justicia! Ya comienzo á inquietarme mucho. Y Jaime no parece. Que suceso tan la mentable sería si acaso :: mas no lo creo.

*Acercase á la puerta de la tienda observando. Habre Bettzi la de la izquierda, sale por ella Milord Baliton ricamente vestido, y con la orden de la Jarretiera. Le habla en la misma puerta, y despues se dirige Baliton acia Roberto.*

**Betz.** Aquel que alli está , Señor, es el principal caxero de mi amo. Si os gusta hablarle, podeis con franqueza hacerlo.

**Balt.** Gracias : no está aqui Vilson?

**Rob.** No Señor. **Balt.** Lo estraño, habiendo con mi lacayo avisado vendria al instante á verlo.

**Rob.** Perdonad , Señor Milord, porque á desposarse al Templo ha ido. **Balt.** Fuerza es que le espere.

**Rob.** Pues tomad , Señor, asiento.

*Trae con respeto un taburete á la derecha, y se sienta de un ayre pensativo sin mirar á Roberto.*

**Balt.** Ay de mi! *se sienta.*

**Rob.** Que triste está: *ap.*  
mas sin Jaime no sosiego.

*Se entra en la tienda.*

**Balt.** Ya no es posible tolere *ap.*  
este insoportable peso; preciso es que del me libre, porque los remordimientos de mi conciencia ::- Ah! Yo fui el mas barbaro, el mas fiero de los hombres! Seducirla, robarla, y dexarla luego con mi hija en el abandono! De pensarlo me aberguenzo! Y quando rompe la muerte de mi esposa aquel funesto

fatal nudo, quando yo apresuro mi regreso de la Jamaica, pensando en reparar mis defectos, casandome con la madre y dar á mi hija el honesto estado que la compete, las busco , y no las encuentro!

*Se levanta consternado de dolor; saca una carta, y despues la guarda.*

De Neustacle se me escribe, que ha tres años que salieron de aquella Ciudad; ay Dios! De horror se llena mi pecho! Jopin que era el Comerciante en cuya casa estuvieron en Neustacle, habrá llegado, ó llegará en breve tiempo á Londres, y de Vilson saber donde para quiero, porque me diga el destino de ellas, y hacer lo que debo, y me dicta mi conciencia!

Ah , hija mia! Qué momento tan encantador será para mí aquel en que el Cielo quiera te halle, para que entre mis brazos tan tiernos te estreche, y me precipite en los de tu madre! **Sale Rob.** Presto discurro , Señor, que mi amo volverá. **Balt.** Solo pretendo saber si ha llegado ya Jopin, que sigue un comercio considerable en Neustacle.

**Rob.** Jopin? De Neustacle? Puedo asegurar que Vilson no tiene conocimiento con nadie en Neustacle. **Balt.** Cómo? Pues yo engaño no padezco, *Saca la carta, y se la dá.*  
leed desde aqui. **Lee Rob.**, Vuecelencia, „ sabrá en casa de Lamberto „ Vilson , donde va á parar „ Jopin. “ Ahora caigo en ello, **repres.** no es esta , Señor, la casa (cierto, que buscáis **Balt.** No. **Rob.** No por esta es de Carlos Vilson,



y buscais la de Lamberto Wilson. La conformidad del apellido, es quien ha hecho se hayan engañado muchos.

*Balt.* Ahora salimos con eso?

Dónde ese Lamberto vive?

Jamas tendré yo consuelo! *ap.*

*Rob.* Al puente de Vestmenster, cerca del Palacio nuevo de Milord Orcey. *Balt.* Ya hubiera sabido lo que pretendo

de ese hombre, y ahora tal vez no pueda encontrarle; pero vamos allá. A Dios amigo.

Bien estas penas merezco! *v. precipit.*

*Rob.* Este, Señor, tiene alguna pesadumbre grande; pero

aquí llega Jaime, cuánto has tardado? Y el dinero?

*Sale éste por donde se fue Balton.*

*Jaim.* Ah, Señor, Roberto! Qué noticia! Qué contratiempo

tan fatal! *Rob.* Pues dí, qué ha habido?

*Jaim.* Sudmer, bancarrota ha hecho, y se escapó anoche. *Rob.* Oh Dios!

*Sale Isab.* Un pobre, Señor Roberto,

pide una limosna. *Rob.* Apenas *ap.*

articular la voz puedol

Mi amo va á ser arruinado.

*Isab.* Vamos: yo por Dios os ruego que le deis dos reales, pues es un pobrecito viejo.

*Rob.* Arruinado enteramente será mi amo. Así lo creo,

si las letras de Norbie::: dexadme, niña. *Isab.* A lo menos,

Señor Roberto, un realito no mas: un realito. El Cielo,

dice mi Papá, que da ciento por uno; y yo quiero sembrar mucho entre los pobres,

que así se halla un fruto cierto.

*Rob.* Vaya, tomad, y dexadme.

*Isab.* Qué contenta voy con esto!

Y que alegre se pondrá el pobre. Mas yo sospecho que ha venido mi Papá,

segun el ruido que siento

voy á verle. *v. Rob.* Entrate, Jaime, en la tienda; y un silencio profundo guarda sobre este tan triste acontecimiento.

*Jaim.* Así lo haré. El corazon penetra mi desconsuelo. *v. as.*

*Rob.* Qué golpe! Y en qué ocasion! En qué dia! Yo no encuentro arbitrio. Y como podré decirle: y es fuerza hacerlo; mas ya llegan.

*Salen Wilson, Fania, Sambrig, Enrique y Isabela, éstos bienen asidos de la mano de Fania, haciendola caricias.*

*Los dos.* Madre mia.

*Fan.* Si, hijos míos, yo prometo ser vuestra madre desde hoy.

*Isab.* Nosotros tambien sabremos respetaros como á tal,

Papá, vino un Caballero, mientras usted fuera ha estado,

con un vestido tan lleno de oro. Y por aquí traia

una banda. *Vils.* Di, Roberto,

quién ha venido? *Rob.* Un Milord, que se equivocó! *Vils.* A Lamberto

Wilson buscaria, he? *Rob.* Si, Señor.

*Vils.* Amado dueño de mi corazon, ya soy

tu amante, y tu esposo á un tiempo.

*Fan.* Y yo á un tiempo soy tu esclava, y tu esposa; ya no tengo que apetecer nada mientras me tenga á tu lado el cielo.

*Sambr.* Vamos arriba, hijos míos.

*Fan.* Vamos, esposo. *Vils.* Mi afecto

Cliee amante de tu sol,

irá tus pasos siguiendo.

*Emprehenden su marcha asidos los niños de Sambrig y Fania, de la mano de Wilson despacio: Roberto á media voz, y tirando con disimulo de la casaca á éste, le dice.*

*Rob.* Oid, Señor, una palabra.

*Vils.* Haz, Roberto, todo aquello par ánd.

que te dicte tu prudencia, descansar contigo quiero;

dexa que ocupe este dia



en las dichas que poseo.

*Rob.* Pero, Señor, yo tenia que deciros un secreto.

*Vils.* Pues bien, dile prontamente.

Por qué te quedas suspenso?

*Rob.* Es que:: *Fan.* Tú puedes hablar delante de mí, Roberto, con libertad; ya comunes son los intereses nuestros.

*Rob.* Ya lo sé, Señora, mas lo que á mi amo decir debo, pudiera :: *Sambr.* Ven, hija mia, Tomandola del brazo.

dexa que hablen un momento solos. *Fan.* A Dios, Vilson mio.

*Vils.* Ya te sigo, amado dueño; pero advierte, que el Señor Vilian, á favorecernos vendrá á la mesa. *Fan.* Tendré gran satisfaccion en ello; no puede haber nada malo, (con los niños. donde se halle hombre tan bueno. *vans.*

*Vils.* Qué cosa tan misteriosa *alegre.* quieres decir? Ya habrá vuelto de casa de Sudmer Jaime.

*Rob.* Ya ha venido, Señor, pero:::

*Vils.* Pero qué? Qué haces? Tú tiemblas?

*Rob.* No ha traído ningun dinero.

*Vils.* Pues cómo? *Rob.* Porque Sudmer ha quebrado, y con silencio se escapó anoche. *Vils.* Qué dices?

Justo Dios! Y es eso cierto?

*Rob.* Jaime está en la tienda, de él pronto lo sabreis. Entremos.

*Vils.* Si, ocultemos de mi esposa, y de su madre á lo menos esta funesta noticia,

sobre mi credito, puedo esa suma remplazar;

mas sino han tenido efecto las dos letras de Norbie que debí pagarme hoy mesmo, Sudmer. Ah, Roberto mio!

Todos, todos nos perdemos.

*Rob.* Confíad en la Providencia, que á todo dará remedio,

Señor. *Vils.* Ella lo permita.

*Rob.* Y en tal conflicto. *Vils.* En tal riesgo.

*Rob.* Con constancia. *Vils.* Fortaleza.

*Rob.* Y con valor. *Vils.* Ocultemos esta amargura, esta pena, mal, quebranto, y descuelo.

## ACTO SEGUNDO.

*Salen Madama Sambrig, y Fania. Examinan la scena con estremo sentimiento, en que emplean un momento sin hablar.*

*Fan.* Ah madre mia! No está tan poco aqui! *Sambr.* Yo no alcanzo á donde puede haber ido tu esposo, sin avisarnos.

*Fan.* Yo estoy con una inquietud.

*Sambr.* No la tengas, pues reparo que Roberto llega aqui.

*Sale Roberto por la tienda, con un aire melancolico, la cabeza baxa, y con pasos lentos se dirige al almacen, pero apenas las ve, hace un estremo de sentimiento, y por no hablarlas, se vuelve acia la tienda, y se detiene quando Fania le llama con mayor tristeza.*

*Fan.* Ay Dios! De nosotras huye!

Roberto, Roberto. Quanto me dice tu aspecto triste!

Dónde está mi esposo? Acaso le habrá sucedido ::: *Rob.* Nada.

*Fan.* Nada, y lo dices temblando?

Querido, Roberto, dime la verdad. Mi sobresalto compadece. El ha salido sin vernos hace ya rato.

Pues en este dia, qué cosa puede separarlo de mi presencia, á no ser, oh Cielos! algun cuidado terrible?

*Rob.* Os sobresaltais sin causa, (yo estoy turbado)

creo que::: *Fan.* Roberto, apenas puede articular tu labio la voz, y con tu sorpresa mi inquietud has aumentado.

*Sambr.* Sosiegate hija, que llega el Señor Vilian, y aguardo nos consuele. *Rob.* Qué tormento, con verlas estoy pasando.



*Salen Vilián conducido por Isabela.*

*Isab.* Aquí está el Señor Vilián,  
*Fan.* Señor, no habeis encontrado  
á mi esposo? *Vil.* No, Señora,  
yo os dexé ya desposados,  
pues fui el Padrino, y parí  
á dar á necesitados

que me esperaban, consuecos;  
que son mis afanes diarios.

*Fam.* Pues apenas de la Iglesia  
á casa, Señor, llegamos,  
salió sin decirnos nada,  
y nos tiene con cuidado.

*Vil.* No tardará, y mayormente  
quando sabe le esperamos  
para comer; puede ser  
que tal vez se esté informando  
si Sudmer:: *Rob.* Señor Vilián:  
*interrumpe con eficacia.*

él iba á contar el caso *ap.*  
que yo quiero que no sepan,  
por no darlas mas quebrantos.

Celebrareis de Isabela  
la aplicacion y el cuidado;  
pues un capitulo entero  
de la Biblia está estudiando.

*Vil.* Me alegro mucho. Hija mia,  
siempre has de tener cuidado *acarician.*  
en hacer bien á los pobres, *(dola.*  
en ello á Papá imitando.

*Isab.* Si Señor, yo solo tengo  
en los pobres mi regalo,  
los cuido mucho, y les doy  
limosnitas. *Vil.* Pues te encargo  
que tan bellos sentimientos  
conserves siempre, pensando  
que las limosnas que se hacen,  
son un fondo tan sagrado,  
que el Cielo le satisfase  
con favores dilatados;  
pues bendice á las personas  
que la caridad usaron.

Míralo en tu Papá, como  
es piadoso, en todo quanto  
hace es muy dichoso; á los  
pobres, y, no olvidarlos.

*Samb.* Esa es la primera ley  
que en naturaleza hallamos.

*Fan.* Y la obligacion mas facil  
de cumplirse. *Vil.* Yo asi engañó *ap.*  
á los simples, y acreciento  
mi oro, porque él es mi encanto.  
Qué corazon es el vuestro  
tan digno del que ha tomado  
posesion del que es Vilson!  
es mi amigo ya á seis años,  
y por él derramaria  
toda mi sangre. Me ha dado  
muchos pesos para pobres,  
y con ellos me he quedado. *ap.*  
Si Sudmer hubiera sido::

*Roberto le hace señas para que calle.*

*Rob.* Ved Señor::

*Fan.* Quereis dexarlo? *á él ap.*

*Vil.* Si Sudmer hubiera sido  
como Vilson, con consolado  
de muchos seria en su  
desgracia. *Samb.* Pues que ha pasado  
á Sudmer? *con interes.*

*Vil.* De hacer acaba  
bancarrotta, y se ha escapado.

*Samb.* Oh Cielos! Sudmer quebró,  
y no parecè? *Vil.* Ahora acabo  
de saberlo, no dudaba  
yo, que fuese asi, pues quando  
no hay caridad en un hombre,  
su fin será desastrado.

*Fania fixa los ojos en Roberto, y éste  
queda confundido.*

*Fan.* Ay Dios! Yo creo que estaba  
con él muy interesado  
mi esposo. *Samb.* Las tres mil libras  
esterlinas que ha librado  
Vilson á Norbie, debia  
Sudmer haberlas pagado  
esta mañana. Roberto,  
vino este dinero? *Rob.* Ah! cuánto  
siento, Señoras, téngais  
noticia de este quebranto!  
No vino el dinero. Esta era  
la desgracia que ocultaros  
mi terneza pretendia!

*Fan.* Cielos, qué es lo que he escuchado!

*Samb.* Infelices de nosotras!

*Fan.* Señor Vilián, ahora es quando  
reconozco que aquí el Cielo



os ha conducido en tanto desconsuelo : vos debéis dirigir vuestros cuidados, vuestro zelo y amistad, en consolar á mi amado esposo. Dadle los alivios que encontréis son necesarios.

*Vil.* Tres mil libras esterlinas ha perdido (estoy temblando!) en esta quiebra Vilson? pues él se arruinó; si acaso la letra que en mi poder tengo contra él (golpe amargo) no me pagará! el canalla de este modo ha asesinado mi corazon! oh dinero de mi alma! Pero sepamos todo á fondo, que en la carcel perecerá prisionado sino paga. *Fan.* Esta desgracia sin duda habrá consternado á mi esposo, mas por mí, que por él. Pero yo aguardo le manifesteis, que todo mi corazon se ha mostrado delante de vos. Que yo por, este fatal acaso, ni le amaré menos, ni me tendré, aunque el mal es tanto, por mas infeliz: á vuestra amistad ha reservado la Providencia hacer sea quien remedie tanto daño.

*Vil.* Perdonad, Señora, yo no puedo ya acompañaros, pues me acuerdo que un negocio de piedad me está esperando. Voy á que haga la justicia que me pague este malvado.

*Samb.* Señor, en esta ocasion dexareis abandonado á vuestro amigo? *Rob.* Que no las dexéis pido llorando.

*Vil.* No puedo mas detenerme: entre las desgracias, no hallo quietud, Señoras, yo siento mucho tener que dexaros; pero es preciso otra cosa

que me pesa esté á mi cargo: la desgracia de Vilson, la hace mayor. *Fan.* Declaraos, cuál es: qué hay mas? de una vez todo el veneno bebamos.

*Rob.* Qué situacion! *Samb.* Ay de mí!  
*Isab.* Ah mi Papá desgraciado!

*Vil.* Quatrocientas y noventa guineas (hay es un grano de anis) me debe Vilson por esta letra de cambio. Este dinero, no es mio, buenas almas en mis manos le pusieron, porque fuese á los pobres entregado. No es sino toda mi sangre: les daré la letra, y quando vuestro esposo no pagase, harán al instante embargo de bienes para cobrar. Yo no puedo remediarlo; en tocandome al pecalio de los pobres, me deshago. Voy corriendo: á Dios, Señoras.

*Fan.* Esperad por Dios un rato.

Yo voy á tranquilizarle.

*Fania* le conduce á un lado del teatro se quita sus pendientes, y se los dá.

*Isab.* Y es este aquel hombre santo que alababa tanto mi padre? Fuego en él, y en todos quantos á él se parezcan. *Samb.* Oh Dios! quien creyera que debaxo de esa virtud aparente,

un corazon tan malvado hubiera. *Rob.* Ah, Señora, de estos hipócritas habrá tantos!

*Fan.* Estos pendientes son todos mis diamantes. Sin reparo os los doy, porque cobreis le letra que habeis tomado por mi esposo. Valen mas; pero no importa, tomadlos.

*Los toma con alegria, y mira con cuidado.*

*Vil.* Con efecto, valen mas. Corazon, respira un rato: á mi pesar los acepto, Señora, Ya estoy rabiando



por salir de aquí; pues casas donde no hay que agarrar algo, me apestan. Yo siento ver á mi amigo en tal quebranto.

*Fan.* Ah hipócrita! si Señor, ya os conocemos, dexadnos.

*Vil.* Tomad la letra, y Dios quiera vuestros males remediarlos.

Si vuelven á tener bienes, volveré yo á visitarlos. *ap. vase.*

*Fan.* Ay Dios! *Samb.* Acabe, hija mia,

tu turbacion: remediado está todo. Tus pendientes á ese hombre vil han pagado.

Que bien has hecho. *Fan.* Ah, Señora!

esto dará mas quebranto á mi esposo. Yo conozco su corazon: el mirarnos

en el seno del dolor, la baxeza de este ingrato,

todo, todo doblará su mal. *Rob.* Si supierais cuánto

ha hecho por él mi amo! Quién esto creyera! *Samb.* A tu quarto

ven, hija, que necesitas tranquilizarte. Aquí un rato

espera, Roberto, pues tengo que decirte. Vamos.

*Asiendi del brazo á su hija.*

*Fan.* Roberto, llámame al punto que vuelva mi esposo amado. *vanse.*

*Rob.* Ah, qué mugeres! Y qué Wilson tan afortunado en haberse unido á ellas!

*Mira al lado de la tienda, y por la puerta de ella que estará abierta, ve cruzar mucha gente.*

pero Vilian. Mas, qué alcanzo á ver! Quánta gente! Ay Dios!

lo que aquí quieren sepamos.

*Va ácia la puerta de la tienda, y salen el Escribano seguido de seis Alguaciles.*

*Esc.* No está aquí el Señor Wilson?

*Rob.* No Señor. *Esc.* Ya: no lo estraño.

Esperaria este golpe, y tal vez se habrá escapado.

*Rob.* Pues qué quereis, Señor? *Esc.* He, cosa de poco cuidado;

tres mil libras esterlinas en estas letras de cambio, se libraron por Wilson, á pagarlas de contado contra Enrique Fling, Banquero en Norwic. *Rob.* Cierto es el caso.

*Esc.* Y á favor de Jorge Astur. *Rob.* Supongo que se aceptaron.

*Esc.* Pues supone vmd. muy mal.

De este Enrique era asociado Sudmer. Pero aquel quebró, y éste por él ha faltado; con que viendo Jorge Astur, legitimo interesado

en las letras, que Wilson debe pagarlas, este auto sacó del Juez, y venimos,

Señor mio, á practicarlo; que se reduce á embargarle y venderle todo quanto hallemos, sino pagare al punto. Ya os he enterado.

*Roberto queda confundido sin poder hablar, y sale por la izquierda Sambrig, con la letra que dió á Fania Vilian: al ver tanta gente en la scena, soprehende.*

*Sambr.* Ay Dios! Roberto, qué gentes son estas? Tú estas turbado.

Qué quieren esos Señores?

Mas ya aliento, pues alcanzo á ver que aquí Wilson llega, y que triste y agirado.

*Roberto va junto al Escribano y Alguacil, Madama Sambrig se dirige á la derecha, y por su vastidor sale Wilson acelerado é inquieto, ve á la justicia, y queda sorprehendido.*

*Sambr.* Perded, querido Wilson,

esa inquietud. Consolaos, la perdida tan ligera

que habeis experimentado en este mismo momento, por esto feliz pagamos.

Ved aquí ya satisfecha (admiracion. la otra letra. se la enseña y la ve con

*Vils.* Qué he mirado!

Pues quién lo pagó? Con qué?



*Samb.* Con los diamantes que ha dado Fania. *Vils.* Fania? Qué oigo, Cielos?

*Samb.* A ella le ha sido mas grato cederlos por vuestro honor, que no en su adorno gastarlos. En esto, qué hay que admirar? venid, que sus tiernos brazos os esperan. *Vils.* Fania: Fania: Ah qué golpe tan amargo! Lo que hicisteis por salvarme, fomenta mayor naufragio. Yo, Señora, sin remedio estoy del todo arruinado! Mirad esos hombres. Ellos bienen: mas corred al quarto de Fania, no la degeis, acompañadla, estorbando que aqui benga á ser testigo de este contratiempo infausto!

*Samb.* Pero qué es esto, Wilson?

*Vils.* Ah, Señora! Es el quebrant o mayor, que::: Pero id con Dios. Yo ahora no estoy en estado de seguïros.

*La conduce á la puerta de la izquierda, y ella dice con un impetu de dolor.*

*Samb.* Ah, Wilson!

*Vils.* En fin, ella vá llorando. Qué horrible momento! Tengo mi corazon traspasado de afliccion.

*Vuelve á la scena, se sienta junto á el bufete sobre el que apoya su cabeza, y queda en un profundo silencio, Roberto se pone á su lado, lleno del mayor sentimiento.*

*Alg. r.* Tiempo perdemos aqui, Señor Secretario; porque hoy es dia de venta, y si pronto despachamos puede llevarse á la plaza lo que se vaya embargando.

*Esc.* Es verdad; mas de la caxa debemos apoderarnos antes: Señor, por mi oficio, ya veis que estoy obligado á hacer lo que se me encarga por el Juez: mirad este auto. *á Vils.*

*Vils.* Sé lo que contiene. *Esc.* Y qué respondeis? *Vils.* Que vuestro encargo cumplais, pues con que pagar no tengo. *Esc.* Pues, Señor, dadnos las llaves del escritorio y caxa.

*Wilson levanta la cabeza, y con voz debil dice.*

*Vils.* Roberto amado, dá las llaves. *Rob.* Ay están.

*Suspira y volviendo sucara al bastidor por encubrir sus lagrimas; saca las llaves de su bolsillo, y se las dá.*

*Esc.* Al almacén los dos vamos, y á los telares. Tú ves á la tienda y al despacho; y los dos subid arriba y formar el inventario.

*Alg. r.* Para conducir los muebles á la puerta hemos dexado los mozos. *Esc.* Bien: despachemos, y la vigilancia encargo.

*El Escribano y otro Alguacil entra por la puerta del almacén, otros dos por la de la tienda, y los restantes por la de la izquierda.*

*Vils.* Y esperaba mi desgracia, á que formase este lazo para ponerme en el seno del horror: no siento tanto mi afliccion, como la de ellas. Esta es quien causa mi llanto.

*Roberto estará retirado en el fondo del teatro con sumo sentimiento, y en el mismo dice.* Despues se oirá un gran movimiento de arrojar fardos de paño de los anaqueles al suelo en la tienda, en los quartos interiores ruido de descolgar trastos, y á poco tiempo cruzarán la scena varios mozos cargados con fardos, espejos y otros muebles.

*Vils. leant.* Hoy me casé, y hoy las dos por mí han dado todo quanto tenían, ninguna cosa para sí se han reservado perdiendolo todo. Se hallan sin asilo y sin amparo! Pues cómo podré yo verlas



en tan infeliz estado

por mi causa , sin morir!

Ay Dios ! Horror dá el pensarlo. *vuel-*

*Rob.* Aquí morir esperaba *(ve á sentarse.*

tranquilo sin sobresalto;

pero me oprime el aliento

este golpe tan amargo.

*Queda confundido de dolor. Sale un lacayo con votas y latigo en la mano, atraviesa la scena, y se para en el fondo del teatro, dando señales de la mayor admiracion viendo la catastrofe desastrosa de aquella casa, Vilson vuelve la cara tristemente: ve al lacayo en la scena, y le dice en tono aspero.*

*Vils.* A quién buscaís? *Lac.* A madama

Sambrig, pues darla un recado quiero. *Vils.* De quién? *Lac.* De Milord

Orcey, porque está esperando

la respuesta de una carta

que la envié ayer por mi mano.

*Fuerte, incorporandose.*

*Vils.* Milord Orcey? *Lac.* Si Señor.

Con terneza, y vuelve á sentarse.

*Vils.* Su dicha las he quitado! *ap.*

El á Fania quiso dar

su fortuna, dicha aplauso,

y todo, todo por mí,

hay Dios! Supo renunciarlo.

*Mirando con eficacia al lacayo.*

*Rob.* Tendré, Dios mio, valor

para que lo que he pensado

pueda executar; pues vos

me le habeis de dar. *queda pensativo.*

*Lac.* Qué cambio

desde ayer tarde, se ve

en esta casa tan raro!

*Rob.* Yo me determino; puede *ap.*

que así remedie este daño:

*Va al lacayo con pasos lentos, le ase de*

*la mano, y le conduce lejos de Vilson.*

con que es el Milor Orcey,

el que aquí os envía. *Lac.* Andando.

*Rob.* Luego está en Londres? *Lac.* No está;

mas de su casa de campo

una hora despues que yo

debió salir. *Rob.* Sin reparo,

quiero que de su caracter

me informes : su genio es blando,

ó tremendo? *Lac.* Es muy amable

por compasivo y humano.

*Rob.* Basta. Para mi proyecto *ap. con re-*

tenemos adelantado *(gocijo.*

muchísimo. El ama á Fania,

y al oír su infeliz estado,

es fuerza la compadezca

y la remedie. Sigamos

esta idea: ven, amigo,

que al Milor es necesario

hablarle yo. *Lac.* Y la respuesta

de madama? *Rob.* Está á mi cargo

llevarla. Ven : Dios mio,

dadles consuelo á mis amos? *v. con el lac.*

*Vils.* Sin mí, sin mí, ella seria

Ladi : Por mí ha despreciado

esta grandeza, y se ve

cercada de males tantos!

*Los seis oficiales de Vilson, salen por la puerta del almacén con delantales, y cruzan la scena para ir á la tienda, caminando lentamente los brazos caidos, las cabezas bajas, y en una profunda tristeza.*

*Ofic. 1.* Qué lastima de Señor!

Mas qué veo ! Allí postrado

al dolor está. Mirad,

amigos, nuestro buen amo.

*Quedan consternados de dolor, viendo á Vilson ; y por la puerta de la tienda salen dos mozos cargados de muebles, y se dirigen á salir por la derecha, á pocos pasos que dan, sale el Escribano con un reloj de sobremesa.*

*Esc.* Esperad mozos. Conduce

tú este reloj de la mano; se lo dá á uno.

id derechos á la plaza

y descargad con cuidado.

*Vanse los mozos, Vilson se incorpora viendo á sus oficiales, y que el Escribano se vuelve á la tienda, dice á este.*

*Vils.* Señor Secretario; oirme

dos palabras. *Esc.* Despachaos

á decíslas, que no puedo

perder tiempo. Qué pesado. *ap.*

*Vils.* A esos pobres oficiales,



á quienes debo el salario de esta semana, que á diez guineas asciende, aguado os digneis satisfacerles; que aunque habreis muy poco hallado en mi caxa, creo que habrá bastante para pagarlos.

*Esc.* No puedo. Quanto hay aqui no es bastante para el pago de Jayme Ancur, si otra vez teneis fortuna, portaos, *Wilson*, con mejor conducta, y no habrá acreedores tantos. *vase.*

*Oficiales.* Qué compasion!  
*Sale Isabela, ve á Wilson, y se hecha en sus brazos.*

*Isab.* Padre mio, que se llevan todo quanto hay en la casa. Mi abuela, mamá y Berzi, están llorando: venga usted á consolarlas por Dios, papá mio, vamos.

*Vils.* Hija de mi corazon! Yá á tu padre desgraciado cubre la miseria. Amigos, ya veis mi destino amargo y lastimoso; yo os debo, pero no puedo pagarlos.

*Ofic. r.* Oh, mi querido Señor! Nosotros solo lloramos por vos, vuestra situacion produce nuestro quebranto.

*Wilson mirando con atencion á su hija, pone la vista sobre la rosa de diamantes que pende de su collar, y abrazandola la dice.*

*Vils.* Quién pudiera introducirte en mi corazon, amado objeto de mi tristeza! Me darás tú sin reparo, hija mia, ese collar que no te es ya necesario?

*Isab.* Papá mio, mi collar, quitandosele la sangre que circulando *(con prisas)* está en mis venas, mi tierno corazon, mi vida, quanto tengo, y puedo tener, es todo vuestro. Tomadlo; *se le dá.*

pero no lloreis por Dios. Puede que otra vez seamos ricos; Dios que dá los bienes, tambien no los quita quando quiere, y con su voluntad es preciso resignarnos.

*Vils.* Ah dulce embeleso mio! Si la escucho mas yo acabo. Amigos míos, esto es lo único que me ha quedado; mas vale de diez guineas, que es lo que os debo; yo os hago gracia del resto: tomad, y perdonad á vuestro amo. *Los ofic. se retiran con señales de horror.*

*Ofic. r.* Qué haceis, Señor? Ojalá pudieramos remediaros! Si quanto hay en nuestras casas os sirve, iremos volando á traerlo. Qué dicha fuera remediar vuestros quebrantos. *Se ván. Wilson los mira con dolor; se apoya sobre la mesa, dexando caer los brazos, y el collar que alza Isabela.*

*Isab.* Estos pobres oficiales no, no son como el malvado de Villian. Yo creo que él no me le hubiera dexado, pues se llevó los pendientes de mi mamá. *Vils.* Un medio extraño me ha ocurrido: el es seguro; mi partido está tomado.

*Se levanta y pasea muy agitado.*  
*Isab.* Papá, vamos arriba, y dareis algun descanso con vuestra vista á mi abuela, y á mamá. *Vils.* Si, es necesario:: mas procuremos que no sepan lo determinado en mi corazon. Apenas la noche estienda su manto, haré lo que debo hacer. Isabel, vete á tu quarto. *ap.*

*Lo hace, y él vá ácia la puerta de la izquierda; pero su marcha será lenta y temblante, parandose muchas veces.*



se levantó, me apretó  
la mano, y con voz benigna,  
me dixo: yo te doy gracias,  
amigo, por tan cumplida  
esperanza que has formado  
de mí. No espero que digas,  
que el juicio que concebistes  
de Milord Orcey, le miras  
sin cumplirse. Un rato aguarda,  
verás como le acreditas.

En un gabinete entró,  
salió presto, á mi se arrima,  
y me dixo: este papel  
al punto que le reciba  
mi Banquero Jorge Wlig,  
seis mil libras esterlinas  
te entregará. Dí á Vilson,  
que si de mas necesita,  
acuda á Milord Orcey;  
ve, y dale esta alegría;  
y á Fania dirás, que no  
la veré mas en mi vida.

Con que ya nuestro consuelo,  
la fortuna, el bien, la dicha,  
todo, Señoras, en fin,  
en este papel se mira.  
Yo corro lleno de gozo,  
para que mi amo reciba  
la misma satisfaccion,  
que mi corazon respira.

*Fan.* Querido Roberto, espera;  
á enternecerme me obligas,  
porque tu ley reconozco,  
y penetra al alma mia;  
pero de Milord Orcey,  
es imposible que admita  
ese favor. Me está amando,  
y ya ves quanto peligras  
el honor de una muger,  
si de un Milord, que es querida,  
en sus desgracias recibe  
cantidades tan crecidas:  
si esto se supiera en Londres,  
de mi honor, dí, qué dirian?  
Vuélve ese dinero, y dile,  
que quiere estar constituida  
antes Fania en la miseria,  
que ver su virtud perdida.

Voy á buscar á mi esposo,  
y de esto nada le digas;  
porque pudieras causar  
con la tuya nuestra ruina,  
que hay casos en que con tales  
ojos la virtud se mira,  
que á ellos se hacen delinquentes,  
los que mas bien la exercitan.

*Vase por la izquierda, y Roberto queda entregado á la mas grande admiracion.*

*Samb.* Sí, Roberto: Mi hija tiene  
razon. Acaso podria  
ella recibir::: *Rob.* Señora,  
vos de la manera misma  
que Fania pensais? Quién puede  
discurrir procederia  
en esta accion el Milord  
con una intencion indigna  
de su cuna, de su honor  
y virtud esclarecida?

Parece que el mismo Cielo  
su obra piadosa y benigna  
quiso premiar al instante,  
porque quando yo salia  
le vinieron á decir  
que habia heredado á su prima  
Miladi Balton. *Samb.* Qué escucho?  
Miladi Balton le avisan  
que ya ha muerto? *Rob.* En la Jamayca,  
sin hijos, y que venia  
ó ha llegado á Londres ya  
su marido::: *Samb.* Qué noticia! *ap.*

*Rob.* Milord Balton; mas al punto  
voy á que mi amo reciba  
esta nueva, que discurro  
le cause mas alegría  
que á ustedes, y que el dinero  
que aqui se le ofrece, admita:  
pues en él pende de todos *(la tienda.*  
*la felicidad y dicha. v. por la puerta de*  
*Samb.* Murió, en fin, la que ocupó  
el lugar que yo debía?

Balton viene. Si el ingrato  
se acordará::: *sale Fan.* Madre mia,  
yo no hallo á mi esposo.  
*Sale Betzi por la izquierda, y Roberto*  
*por la puerta de la tienda.*  
*Rob.* Betzi,



mi amo dónde está? *Bet.* Yo creia que estuviere aquí, ó en la tienda.

*Rob.* Pues no está. *Fan.* Tampoco arriba. No discurre tú, Roberto, á donde mi esposo iria?

*Rob.* No lo sé; los oficiales hablarle también querian, y en la tienda esperan. *Fan.* Diles que entren. *Rob.* Por su amo suspiran: entrad, amigos.

*Va á la puerta de la tienda, los llama y salen muy tristes, y Jayme.*

*Ofic. 1.* Señoras, de nuestro amo la desdicha, mis compañeros y yo, llegamos tanto á sentirla, que el último esfuerzo hicimos, para en parte redimirla. Cada uno á su casa fue, y sus pobres alhajillas vendió. Entre todos juntamos diez guineas: que dedica á vuestros pies nuestro amor. Aquí están: vaya, admitidlas, y la ley con que se ofrecen así será retribuida.

*Fan.* Ay Dios! Esta generosa accion, mi llanto duplica de gozo, al ver unas almas tan nobles y tan sencillas. *(tra*

*Samb.* Mi hija y yo, os damos por vuestro bondad, gracias infinitas; mas perdonad, que no usemos de ella. *Rob.* Que estén reducidas á tanta miseria, y que lo que las dán, no lo admitan! Dónde habrá otras dos mugeres que hagan lo que estas practican.

*Betz.* El proceder de mis amas, ah, qué pocas que le imitan!

*Salé Ricardo con una carta, y se dirige á Fania.*

*Ric.* El Señor Vilson, madama, hace poco, que con prisa é inquietud, llegó á mi casa, que está á la vuestra contigua. Me llamó á parte. Su rostro tan turbado le tenia,

que me sorprendió. Esta carta en mi mano deposita, y con voz débil, me dixo: Milk, mi amistad os suplica, deis á mi esposa esta carta en el inmediato dia, bien temprano. Y ved, que es mucho lo que en ella mi amor fia de vos. Con lo qual, y dando suspiros que enternecian á mi corazon, se fué corriendo. Tan sorprendida quedó de esta novedad, madama, la atencion mia, que estuve un rato suspenso; pero despues, creí debia traeros la carta al instante, por si en ella se averigua el motivo que al Señor Vilson, tanto le afligia. Tomadla, mandad, y Dios por su clemencia permita, que para vuestro consuelo lo que ella contiene os sirva. *vast.*

*Fan.* Madre, qué podrá ser esto? el alma me baticina:::

*Samb.* Veamos lo que es al instante. *Rob.* Aun temo mas grande ruina. *Fania vá cerca de la luz, que estard sobre la mesa, abre la carta con mucho sobresalto, todos la rodean para escucharla, con suma atencion: y ella empieza á leerla: pero temblando, interrumpiendo muchas veces su voz.*

*Fan.* Dadme favor, justo Dios! abriendo Temblando estoy al abrirla! *(dola)*

*Lee. A Dios mi querida Fania: despidiendose principia. representa.*

*Lee. El nudo que esta mañana nos unió (que cruel fatiga) y que fué por mi desgracia tan fatal para tu dicha, estará deshecho quando llegues á ver estas lineas, pues ya habré muerto: oh gran Dios; no puedo mas.*

*Cae desmayada en los brazos de Samb. y Betzi la ponen en una silla, y*



*todos quedan confundidos de dolor.*

*Samb.* Ay hija mia! *Tod.* Qué cruel nové-

*Rob.* Señora. *Bet.* Señora. (dad.

*Los Ofc.* Ama nuestra. *Samb.* Hija:

*Fania.* *Fan.* Dulce madre: Amigos, vol-

si mi dolor os lastima, (viendo en sí.

si vuestro amo os entenece,

mis ansias, mi fé os suplican

no le abandoneis en esta

ocasion. Partid aprisa, *se levanta.*

buscadle: él dice en su carta

que va á morir, y aun podria

remediarse esta desgracia:

mi dévil voz os anima:

hace poco que salió:

vuestras diligencias vivas

le pueden hallar, y darle

hoy nuevo ser á su vida,

y á la mia nuevo aliento.

*Id,* corred, madre affigida,

no os consterneis mas. *Roberto*

conduce luces aprisa.

*Roberto se vá al almacén temblando y aturdido.*

Mi esposo aun no ha muerto. Asi

mi corazon me lo avisa,

mi amor me lo está inspirando,

y el alma lo pronostica.

*Sale Roberto con achas que dá á los oficiales, y las enciende.*

*Rob.* Tomad, amigos, corramos

divididos por distintas

partes á buscarle, pues

sus penas le precipitan.

*Todos los ofc.* Conducidnos, Dios amado.

*Rob.* Dadnos, bondad infinita.

*Samb.* Concedednos, justos Cielos.

*Fan.* Un rayo de luz que sirva.

*Tod.* A nuestra gran confusion,

de norte, de asilo y guia.

#### ACTO CUARTO.

*El teatro representa una gran plaza,*

*con casas á los lados. En el fondo el Ta-*

*mesis, con el puente de Vestminster; el*

*que tendrá varias escaleras, y ante*

*pecho de piedras á ambos lados, se ve-*

*rá á la Luna como que comienza á sa-*

*lir, y por consiguiente la scena estará con luz escasa. Sale Vilson por la derecha con una carta en la mano, cruza la scena con pasos turbados, tropieza contra el bastidor de la izquierda, entonces sale de su aturdimiento, ocupa el medio del teatro, y volviendo en sí, dice.*

*Vils.* Dónde estoy? Esta es la plaza.

Oh gran Dios! Qué aturdimiento

el mio. Ignoraba donde

me hallaba; no está ya léjos

de Milord Orcey la casa;

mi carta entregarle espero

al instante, y volveré

á que acabe aqui mi aliento.

*Camina despacio, y sale Balton con el pañuelo en la mano, como limpiandose las lágrimas: sin verse uno á otro.*

*Balt.* Ah! Qué noticia tan cruel!

Qué golpe tan fatal, cielos!

*Vils.* El puente de Vestminster, *ap.*

y el Tamesis allí veo;

esté será mi sepulcro

dentro de muy poco tiempo. *v. prec.*

*Balt.* Mi querida, *Sambrig,* mi hija

*Fania,* (qué dolor!) murieron!

Hija y muger desgraciadas!

Ah naufragio el mas funesto!

La causa fui. Mi delito,

mi error, los remordimientos,

mi corazon despedazan!

Mis honores, mis empleos,

mis títulos, mis riquezas,

todo, todo me es molesto;

porque el criminal, en nada

puede hallar jamas sosiego!

Si no hubiera sido yo

pérfido amante, y sangriento

padre, la madre, y mi hija

no hubieran, (cómo no muerdo!)

perecido! Ah desgraciadas!

Y yo mucho mas, supuesto

que fui el motivo, y á Dios

he de dar la cuenta de ello.

*Al fin de este monologo hallado con pasos lentos al lado derecho del teatro, donde queda anegado en su dolor. Sale*



*Vilson por la izquierda con el ayre, y  
marcha melancolica: ocupa el medio del  
teatro cerca de las candilejas,  
sin verse los dos.*

*Vils.* Milord Orcey, en su casa  
no estaba, la carta dexó  
en quien la pondrá en su mano  
esta noche: todo está hecho;  
y porque mis amargas  
tengan total cumplimiento,  
solo me falta la muerte,  
y para abreviarla creo  
que este es el cierto camino.

*Va acia la derecha precipitadamente se  
para, y examina con reflexion el sitio  
donde se halla.*

Mas no: mi sorpresa, ó el miedo,  
hacen que de ella me aleje,  
y á buscarla estoy resuelto:

*Camina despacio acia el puente.*

*Balt.* Y despues que motivaron  
mis torpes procedimientos  
la desgracia de sus vidas,  
las causé la muerte! Ah cielos!

*Vils.* Apenas la obscuridad  
permite vaya derecho  
al puente, y á cada paso  
que doy, me parece veo  
á mi esposa, y á mis hijos  
que con suspiros y ruegos,  
me procuran detener  
entre sus brazos tan tiernos.

*Balt.* Pero elias serán vengadas  
de mí por mí, pues cubierto,  
mientras viva, me veré  
del horror, y desconsuelo.  
Pero parece que pasos  
acia aquella parte siento.

*Vils.* Ruido he escuchado: la muerte  
me espera; pues voy corriendo  
á hallarla, para que acaben  
de una vez mis sentimientos.

*Parte precipitadamente acia el puente.*

*Balton que al ruido que escuchó volvió  
dos pasos atras, viendo correr á Wilson  
acia él, y que está inmediato á su per-  
sona, hace se detenga, diciendole.*

*Balt.* Quién va? Quién es? Quién se atreve

á mi persona?

*Vils.* Quien lleno *deseñainando.  
mas sobresaltado.*  
de horror, no os vió; por lo qual  
no fue mi animo ofenderos,  
ni á nadie ofendi jamas.

Y pues ya estais satisfecho,  
á Dios Señor. *Balt.* Oye, espera. *det.*  
Este hombre, segun le observo, *ap. cur.*  
mas turbado está que yo,  
pues iba al Tamesis. Quiero,  
que me digas tu designio,  
y qué camino tan funesto  
era el que ibas á tomar?

*Vils.* El que conduce al estremo  
de los males á los que  
tan desgraciados nacieron  
como yo! *Balt.* Qué dices? *Vils.* Voy:  
dexadme, que en el momento  
que me separe de vos,  
tener mas vida no espero.

*Balt.* Con que quieres darte muerte?

*Vils.* Ese es mi fin, debo hacerlo.

*Balt.* Pues un Milord te suplica  
que un instante esperes. *Vils.* Pero:  
un Milord? *Balt.* Sí: solicito  
me digas qué fundamento  
á la desesperacion  
te arrastra. Quiza que hallemos  
para que evites tu ruina  
eterna, facil remedio.

*Vils.* Ah, Señor! Esta mañana  
me ví el hombre mas contento,  
y mas dichoso del mundo.  
De improviso me oprimieron  
rebases de la fortuna,  
y me han puesto en el estremo  
mas infelice! La esposa  
segunda, que hoy me dió el cielo:  
dos hijos, que en la primera  
tuve, en este corto tiempo  
pasaron á la miseria,  
desde un estado opulento.

*Balt.* Con que te casaste en esta  
mañana? *Vils.* Si, Señor, y eso  
es quien me lleva á la muerte.

*Balt.* Y qué motivo hay para ello?

*Vils.* Mi esposa me prefirió  
con el amor mas sincero,



Yo voy derecho á la muerte;  
por lo mismo , en cada paso  
que nuevo levanto un monte.  
Ay Dios! Todo estoy temblando!

Cómo las veré? Su vista  
duplicará mis amargos  
sentimientos , y la mia  
los suyos. Pero si aguardo  
poner esta noche fin  
á mis ansias y quebrantos  
para que dichas sean,  
en qué me detengo? Hagamos,  
corazon mio , un esfuerzo  
grande , atrevido y bizarro,  
para que concluyan tantas  
penas , males y cuidados.

ACTO TERCERO.

*El teatro estará obscuro por ser la escena de noche. Sale Wilson por la izquierda trayendo una luz , que pondrá sobre la mesa , caminando con la mas profunda tristeza.*

*Vils.* Llegó la hora ; ya es de noche ;  
ya no veré mas el dia.  
No puede ser otra cosa  
que un infortunio y desdicha,  
para los que tanto quiero,  
esta mi infelice vida.  
Mi muerte los sacará  
del horror en que se miran,  
y en que acabo de ponerlas.  
Fania , será la querida,  
la tierna , la amable esposa  
de Milord Orcey. Es digna  
de esta grandeza , y con ella  
podrá fomentar la dicha  
de mis hijos , de mis hijos,  
que en mi corazon habitan.  
Fania , su madre , será,  
yo conozco su alma , abriga  
en ella un fondo admirable  
de virtudes exquisitas ;  
pero es necesario que antes  
mis intenciones la diga,  
y que á Milord las declare ;  
pero escribamos aprisa  
á los dos , que estas ideas  
si se retardan peligran.

*ap.* Se sienta , previene el papel , toma la pluma , y antes de escribir dice:

Ya llegó el momento en que  
yo mi testamento escriba.

*Lo hace , y despues de alguna suspension representa leyendo.*

A Dios , mi querida Fania!  
El nudo:: fatal desdicha!  
Te recomiendo mis hijos.  
Milord Orcey::: cruel fatiga!  
A Dios. Tu esposo que fué,  
Wilson. Esta está concluida.  
Milord Orcey , Fania vá *representa.*  
á ser tuya ; aunque es precisa,  
es cruel esta idea. Y no hay  
otro arbitrio que me sirva  
para que felices sean,  
los que son por causa mia  
desgraciados : escribamos  
á Milord en pocas lineas.

*Toma la pluma , escribe , y despues lee.*

*Lee.* Milord : *haced dichosa á mi querida Fania : vuestro amor constante por ella , y vuestros cuidados generosos por mis hijos , espero sean el premio del sacrificio que os hago , y el fruto de la muerte del desgraciado* Wilson.

*Repr.* Está bien : cerremoslas ; *lo hace.*  
y antes que alguien me lo impida,  
las pondré los sobrescritos.

Qué dolor me martiriza! *poniendo los*  
Estas las ultimas letras *(sobrescritos.*  
son que escribiré en mi vida.

*Interin acaba de poner los sobrescritos , sale Betzi , trayendo de la mano á Isabela y Enrique.*

*Bet.* Yd á dar las buenas noches  
á Papá.

*Vuelve la cara sobresaltado , poniendo la mano sobre las cartas para ocultarlas.*

*Vils.* Quién es? *Bet.* Quería  
deciros voy á llevarlos  
en casa de la vecina ,  
madama Lais , porque quiere  
que duerman con ella misma.

*Isab.* Abrazadnos padre mio,  
antes de irnos.

*Se levanta, los abarza con extrema alegría, y después los dexa improvisamente, apartandose de ellos con desconsuelo. Betzi los toma de la mano para llevarse los, y entonces vuelve Vilson el rostro, lo ve y la detiene.*

*Vils. Si, alma mía: á Isabela.*

si, Enrique, vuestros abrazos causan todas mis delicias.

Mas si me enternezco, como *ap.*

haré lo que me precisa? *se separa de*

Pero á la naturaleza *(ellos.*

quién es posible resista?

Betzi, Betzi, espera, dexa

que á estas prendas tan queridas

vuelva á abrazar, ven por ellos

después, mas no: quiero digas

á Fania venga á llevarlos

al instante, ves aprisa.

*Bet. Señor, ya hace mucho tiempo,*

que sin saber adonde iba,

salió Roberto de casa,

y no á vuelto. Esto me admira;

sebeis vos adonde está?

*Vils. No lo sé; de las desdichas*

todos huyen. *Bet. Ah, señor,*

un favor yo pretendia

de vos. *Vils. Qué es? Bet. Que os dignéis*

de que esté toda mi vida

en vuestra casa. Dexad

que mi amor de valde os sirva.

*Vils. Si, Betzi, no dexarás*

mis hijos: te lo suplica

mi terneza, y que los cuides,

como lo hizo mi Claricia,

y madre suya, contigo.

*Bet. Así lo haré mientras viva. vase.*

*Vilson pasa á la mesa, toma las dos cartas, y lee el sobrecrito de la una.*

*Vils. Para Madama Vilson.*

Presto con la muerte mía *representa.*

cambiará Fania este nombre

por otro, que la dé dichas.

Ella será pronto Ladi

Orcey. Yo haré que reciba

esta carta, quando ya

su esposo infeliz no exista. *la guarda.*

*Enr. Padre mio. tirandole de la casaca.*

*Vils. Esta será por la otra carta.*  
por mí mismo conducida  
á la casa de Milord,  
pues tan cercana se mira  
del puente de Westminster,  
donde mi fin se destina.

*Isabela, viendo que Enrique tira de la casaca á Vilson le coge por los brazos, y conduce á la mesa, donde se sienta.*

*Isab. Enrique, dexa á Papá,*  
que así mas le mortificas.

*Vils. Yo me voy á separar viendo á sus*  
para siempre, (suerte impía) *(hijos.*

de mis hijos, de mi esposa!

Oh, Dios! Bondad infinita,

hacedlos dichosos; ya

que el padre y esposo espira!

*Queda á un lado del teatro consternado de sentimiento; entra Fania en la escena por la izquierda, se para algun momento delante de la tienda que tambien estará alumbrada, mirando tristemente que ya está sin muebles, por lo que hará algunos extremos de dolor. Vé á*

*Vilson despues, y corre á él.*

*Fan. Qué trastorno! Esposo mio*

calma tu dolor, respira

con sosiego, que es el medio

de que acaben mis fatigas!

Si todo nos han quitado,

por eso, mi bien, habitan

el amor y la virtud

en nuestras almas. Si unidas

á las dos la fortaleza

ponemos, hay quien impida

nuestro reposo? Los bienes,

las riquezas de esta vida,

sienten perderlas aquellas

almas debiles que vician

su noble ser, con tener

por su idolo á la codicia.

Pero quien sabe que todo

lo de este mundo es ceniza,

tierra, polvo, humo y nada,

al ver su hacienda perdida,

se consuela con decir:

Dios la dió, y Dios me la quita.



haz tú lo mismo, y verás como tu pena se alivia.

*Vils.* Ah esposa amada! *Fan.* Nosotros

hacer podemos que rinda un trabajo honesto para mantener nuestra familia: aun somos jóvenes. Dios, que cuida de las hormigas, dándolas para vivir aquello que necesitan, no ha de cuidar de su imagen y semejanza? Bendita su misericordia sea,

que nunca ahoga, aunque aflija,

*Vils.* Fania, yo te he reducido á la indigencia. Ah, qué día! qué matrimonio! *Fan.* Y yo siempre daré gracias repetidas

á Dios por él. Mas, Vilson, no podré yo ver que olvidas estas desgracias? Ah! No me contemplaré querida de tí, como no exámine que á tu pena dulcifica mi terneza. *con extrema amargura.*

*Vils.* Ay Dios! *Fan.* Qué, aumentan tus pesares mis caricias!

Esas miradas, que son espantosas á mi vista, esos suspiros, sin duda que á darme muerte conspiran!

*Se sienta sobre una silla, y reclina sobre la mano su cabeza. Vilson despues de haber dado algunos pasos en silencio, y con una grande agitacion, ya volviendo los ojos acia sus hijos, y ya fixandolos sobre Fania, se sienta junto á ésta, la toma una mano, y apretandola tiernamente con las suyas, dice.*

*Vils.* Me amarás siempre. *Fan.* Sí, yo te amaré! Dios, que exámina

nuestros corazones, sabe que aunque hubiera esta desdicha que nos pasa, sucedido antes de mirarme unida á tí, á otro que á Vilson por dueño no elegiría.

*Vils.* Lo creo: mira estos niños,

su edad tierna es quien los libra de que sientan su desgracia; y solo á tu amor aspiran.

*Fan.* A mi amor? Ay hijos míos! ellos serán mi delicia.

*Sale M. Samb. y Vilson se levanta, y la dice.*

*Vils.* Señora, tambien tendreis como lo ofrece vuestra hija, de estos huerfanos cuidado, que es lo que mas os suplica mi corazon. *Samb.* Ah Vilson! sabré con la sangre mia alimentarlos: mas vos, esa pena, esa fatiga desterrad; sabed templar el dolor que asi os agita, que el hombre sirviendo á Dios, tiene labrada su dicha.

*Vils.* Es verdad, pero ya es tarde: llevad mis hijos arriba

porque los conduzca Betzi donde han de dormir. *Samb.* Venia por ellos. Mas de Roberto la ausencia extraño. *Vils.* En el día

de las desgracias, hay pocos que al que las padece asistan. *(mano.)*

*Samb.* Venid, hijos, llevandoselos de la

*Vils.* Volved pronto á ella ap.

por Fania, que está poseida de la amargura. Ya es fuerza

*Vanse Sambrig y los niños.*

partir, dulce esposa mia, levanta. *llega á ella y la levanta.*

*Fan.* Para que, si

mucho mas me mortifica el verte apesadumbrado, que lo que el Cielo se digna enviarnos. Ah, esposo amado! tranquilízate. *Vils.* Querida Fania:: Pero esto es morir de muchas veces. Permita el Cielo hacerte feliz, ya que yo :: huiré de su vista, ap. porque ella puede vencer á las intenciones mias.

*Vase precipitadamente por la puerta de la tienda.*

*Fan.* Espera, aguardate, esposo;

dónde irá? Qué solicita?  
 Su confusion, su dolor,  
 y su inquietud, pronostican:::  
*Sale Sambr.* Ay Dios! madre. *corre á ella.*

*Samb.* Tú estas sola?

como te ha dexado, hija?

*Fan.* Ahora salió de aqui. *Samb.* Pues  
 consuélate, Fania mia,  
 para que á tu esposo puedas  
 dar fortaleza. Si estimas  
 á tu madre no desmayes;  
 puede ser se cambie en dichas  
 nuestro mal: sí, escribiré  
 á Balton; que aunque ofendida  
 me tiene, y me fué traidor,  
 es imposible permita  
 que su hija esté en la miseria:  
 si me hubiera la avaricia  
 preocupado, de riquezas  
 yo satisfecha estaria;  
 ya me resuelvo á escribirle  
 por tí, y veras que acredita  
 lo que digo. *Fan.* Oh la mejor

*Tomando la mano y besando.*

de las madres! Dios permita  
 que yo conozca al autor  
 de mis desdichados dias!

Mas vamos. No abandonemos *(á Rob.*  
 á mi esposo: él necesita::: *viendo salir*  
 Pero aqui llega Roberto,  
*corren á él las dos.*

*Samb.* Mas qué alegre, y con qué prisa!

Roberto, dónde has estado,  
 y quién tu gozo motiva?

*Rob.* Todo está ya reparado:  
 el tormento no os aflija,  
 vuestras lágrimas se enjuguen,  
 pues ya la desgracia espira.

*Samb.* Qué dices. *Rob.* Lo que es verdad.

*Fan.* Pues que ha habido?

*Rob.* Ustedes mismas

me vieron llorar de pena,  
 y ahora lo hago de alegría;  
 porque este es aquel momento  
 mas dichoso de mi vida!

Dónde está mi amo? que á darle  
 voy esta feliz noticia? *(niendole.*

*Fan.* Espera por Dios, Roberto. *dete-*

que antes quiero nos la digas.

*Rob.* Pues oidine. Milord Orcey,  
 aquel Señor que exercita  
 tanto la piedad, que funda  
 en esto toda su dicha:::

*Fan.* Milord Orcey!

*Samb.* Pues que ha hecho?

*Rob.* Yo doy gracias repetidas  
 á Dios, porque me inspiró  
 idea tan peregrina.

Pasé á ver á este Milord:

esperé en su casa misma  
 á que llegase del campo.

Al mirarle, de rodillas  
 me puse á sus pies, los que  
 regué con lágrimas mias.

Me levantó hasta sus brazos:  
 mandó hablase, y no podia  
 hacerlo, pues mis suspiros  
 á las voces suspendian.

En fin, en pocas palabras  
 le conté con gran fatiga  
 que mi amo Vilson en esta  
 mañana logró la dicha

de ser vuestro esposo. Aqui  
 le ví caer sobre una silla  
 sin poder proferir una  
 palabra. Yo, con malicia  
 me valí de su silencio,  
 para decir quanto habia  
 en esta casa seguido

á vuestra union, y que veia  
 reducida á la miseria  
 toda esta infeliz familia.

Ah Milord! (le dixé) nadie  
 ha sabido que venia

á vuestros pies; pero creo  
 que de ellos no me despidan  
 sin llevarles el consuelo  
 que mi amor les solicita.

Mucho tiempo estubo sin  
 responder. Ya se volvia  
 de uno á otro lado: ya ayrado  
 sobre mí echaba su vista,  
 y yo temblando, esperaba  
 á ver lo que respondia.

En efecto, de improvisto  
 se inclinó á mí, de la silla



á un Señor de los mas grandes de Inglaterra. Mi comercio, mi caudal me prometian darla el trato que mi afecto debia, y del que era digna su virtud; y en un momento me ví, sin tener ni aun pan para darle el alimento.

*Balt.* Una pérdida de bienes es hasta aqui lo que encuentro. No teneis otro delito?

*Vils.* No, Señor, gracias al cielo: jamas delinqüente fui; siempre hice bien: siempre léjos estuvo de mí el delito. Y si le tuviera, creo me obligaria á vivir solo por satisfacerlo.

*Balt.* Esa reflexion me causa, amigo, júbilo inmenso. Este hombre se halla inculpable, *ap.*

Este hombre se halla inculpable, y con todo iba derecho á la muerte. Mis delitos, mis traiciones, mis excesos si, que son irreparables. Mas vamos á dar consuelo á este infeliz, que bien puede borrar la piedad, mi yerro.

Amigo, yo he contemplado, mientras he estado suspenso, que no procedes como hombre, si no qual bruto; estas ciego de la desesperacion, que quita el conocimiento.

Aun quando no nos prohibieran las Leyes, y los preceptos Divinos, ser homicidas, (qué horror!) de nosotros mismos, la humanidad sola inspira el amor con que debemos nuestra vida conservar.

Y qué causa es la que advierto en tí, para quebrantar este Santo Mandamiento, las Leyes, la humanidad, y hacerte sordo á los tiorios gritos, que naturaleza te da, tu error conociendo?

La pérdida de unos bienes.

Y discurrees que son estos á tí superiores? Ah!

Qué engaño tan manifiesto!

El oro es tierra. Y el hombre?

El hombre no es nada menos,

que imagen de su Criador:

puede gozarle, sabiendo servirle: y por una cosa

tan despreciable, al Eterno mal te abandonas! Tú tienes

muger virtuosa, hijos yellos,

y porque Dios te ha quitado lo que te dió, quitas á ellos

un padre, un esposo, un dulce asilo en su desconsuelo,

un apoyo en sus miserias,

y en sus males el remedio.

Hombre bárbaro, el que piensa como tú! Qué estas creyendo

que la desesperacion es valor? Pues no: es efecto

de una alma debil: baxeza del ánimo, y verdadero

caracter del que es cobarde:

si tú tuvieras el peso de crímenes orrorosos,

que sobre mí siempre llevo,

que harías? Pues con llorarlos procuro satisfacerlos!

De buena gana cambiára mi estado tan opulento

por el tuyo miserable,

á tener tus sentimientos no mas. Yo fuera dichoso,

tu necesidad teniendo,

y siendo el Milord Balton, amigo, no puedo serlo.

*Vils.* Señor, el Milord Balton sois vos? Qué he escuchado, Cielos!

*Balt.* Oxalá que no lo fuera.

*Vils.* Pues dexad que á los pies vuestros lo que os debo reconozca.

*Balt.* Alza á mis brazos. Qué es esto? *sor-* Me conoces? Qué me debes? (*prendido.*)

Quién eres? *Vils.* Feliz sucesor! El Fabricante de Paños, Wilson, que de conoceros antes no tuve el honor; y como he mas sé que la vida os debo.



*Balt.* Tú, *Vilson*, á cuya casa me llevó mi amor y afecto por una equivocacion esta mañana? Oh Dios! *Vils.* Luego vos sois el Milord, Señor, que en ella estuvo? *Balt.* Es muy cierto. Yo fui solamente á verte, por saber el paradero de unos pedazos amables de mi corazon, y objetos de mi amor: de una muger, á quien engañé, ofreciendo mi esposa hacerla; y de una hija que tuve en ella. En efecto hallé á *Jopin*, que en *Neustacle* sigue un brillante comercio, por noticia que me dió de su posada, *Lamberto Wilson*; y ahora de saber por él acabo, que fueron embarcadas en *Briston* la madre y la hija, y que dieron al traves en el navio, porque yo viva muriendo.

Perdidas prendas de mi alma!  
Yo causé el naufragio vuestro.

*Vils.* Vuestras lagrimas se enjuguen, calmad vuestro sentimiento, porque esas prendas amables (lo, puede ser:: *Valt.* Qué? *Vils.* Justo Cielos qué inescrutables que son tus juicios! Por qué diversos caminos, conducir sabes la dicha, á los que están léjos de ella! Señor, ya os he dicho que hoy me desposé. *Valt.* Si. *Vils.* Pero con qué muger? Con la mas preciosa del Universo; la mas honesta y virtuosa. Y quando buscar intento la muerte por mis desgracias: quando de unos sentimientos justos estaba rodeada, vuestra alma noble, os encuentro; me separais de la muerte, y las dichas os presento.

*Balt.* Tú me presentas mis dichas? Y cómo he de poder creerlo? A dónde están? *Vils.* En mi casa,

seguidme: venid corriendo; mas prevenid á vuestra alma para lo que sabreis. *Balt.* Cielos, tem- qué puede esto ser? *Vils.* Venid, (bl.m.d. que os esperan:: *Balt.* Dilo presto, quién? *Vils.* Vuestra esposa, vuestra hija.

*Balt.* Qué oigo? A respirar no acierto. *Vils.* Madama *Sambrig*, y *Fania*, padre, y esposos á un tiempo en los dos esperan. *Balt.* Ah! La voz me falta. Supremo ser:: *Vils.* Bondad suma:: *Balt.* Dadme valor:: *Vils.* Concededme aliento::

*Los dos.* Y mi corazon os rindo por sacrificio y obsequio. *Vilson ase de la mano á Balton, y haciendo los dos extremos de gozo, se van.*  
*Salon corto: salen Fania, Sambrig, y Betzi llenas de sentimiento.*

*Bet.* Señoras, que suspendais tan grande afliccion os ruego. *Samb.* Si, hija mia: dale treguas á tu grande sentimiento, porque en verte padecer mucho mas se aumenta el nuestro.

*Fan.* Ah señora! Ah madre mia! Ah *Betzi!* Cómo yo puedo estorvar que mi dolor me dé la muerte, supuesto lo que mi querido esposo me dice en su carta? El peso de su amargura al mirarme en un estado funesto, le ha conducido al sepulcro; porque creyó que rompiendo nuestro indisoluble lazo me haria feliz, supuesto que dar á *Milord Orcey* la mano podia; pero oh cuánto dolor produce su temerario y violento amor! Ningun oficial ha parecido. *Roberto* tampoco. Qué mas señal de que ya no existe? Ah, Cielos! A infinitas penas, dad infinito sufrimiento.

*Samb.* Hija querida, no asi te postres! Pero qué advierto? ruido.



Ay Dios! Todos vuelven. Vamos (*dent.*)  
á recibirlos corriendo.

*Corren al bastidor de la derecha, y antes de llegar á él salen con las achas los oficiales y Roberto, manifestando su dolor en sus rostros y acciones.*

*Fan.* Amigos : Roberto mio, (mento!)  
y mi esposo? *Los ofic. y Rob.* Cruel tor-

*Rob.* Divididos registramos  
la mitad de Londres, pero  
todo en vano. A mi buen amo  
no hallamos. *Fan.* Oh Dios inmenso!  
*Cae en los brazos de su madre.*

*Samb. Hija:: Bet. Señora:: Ofic. I.* Qué escena  
tan melancolica!

*Sale Vilson con lentitud, admirandose de la sorpresa de todos: oye su nombre en boca de Fania, y corre á ella precipitadamente.*

*Fan.* Cielos,  
mi Vilson:: *Vils.* Aqui le tienes.

*Fan.* Ah Esposo!  
*Se levanta, corre á Vilson, y se arroja á sus brazos: todos le rodean, y abrazan llenos de gozo.*

*Vils.* Ah mi dulce dueño. *Samb. Hijo::*

*Vils.* Madre:: *Tod.* Amo querido,  
que en vuestros brazos nos vemos!

*Vils.* Si, amigos: si, Fania: si,  
madre amada. El desconsuelo  
destierra, querida esposa;

en todos reine el contento,  
que Dios permite que sea  
prospero lo que era adverso.

Sé, Fania mia, lo mucho  
que á tus bondades merezco;

sé despreciaste por mí  
el elevado himeneo,

de Milord Orcey: sé  
que por dexar satisfecho

al cruel Wilian, tús pendientes  
le distes: sé que lo mismo

con sus villetes, tú madre  
executó; y en efecto,

sé lo que me amais las dos,  
y sé todo lo que os debo.

Y con ser tanto, ahora mismo,  
de mi reconocimiento

os voy á dar una prueba

tan grande, que considero  
exceda mi recompensa  
á los beneficios vuestros.

Seguidme, que en la inmediata *vase.*  
sala á todos os espero. (*aceleradamente.*)

*Fan.* Venid, madre mia, *Tod.* Todos  
vamos sus pasos siguiendo. *vanse.*

*Salon largo desmueblado, en él estará Balton.*

*Balt.* Qué me pasa, justo Dios!  
Será esto verdad ó sueño!

Mi esposa, y mi hija! *Sale Vils Milord,*  
ocultaos allí un momento,  
que llegan.

*Vilson le ase de un brazo, le conduce, y oculta en el bastidor, y salen todos.*

*Balt.* Estoy temblando  
de gozo, y á andar no acierto.

*Vils.* Aqui está Vilson, tu esposo,  
Fania mia: aqui está vuestro  
hijo Señora. *Fan.* Qué gozo

puede igualar al que siento  
con verte. *Samb.* Y qué mayor dicha  
en mi vida tener puedo

que la presente. *Vils.* Pues yo,  
amada madre, pretendo;

yo quiero, esposa querida,  
que las dos á un mismo tiempo

tengais mas gozo, y logreis  
mas dicha. *Las 2.* Y cómo será eso?

*Vils.* Conduciendo á vuestros brazos á  
un esposo verdadero; (*Samb.*

y á tí á los pies de tu padre,  
que uno y otro ya estais viendo *saca*  
en Milord Balton. *Samb.* Ay Dios! (*á Mil.*

Solo de mirarle tiemblo!

*Fan.* Este es mi padre? *Balt.* Tu padre;  
sí Fania mia: confieso

que á la madre fui traidor,  
y á la hija tirano; pero

ya que un rato la sorpresa  
permite forme el acento,  
esposa mia, á tus pies

que me perdones te ruego  
lo que te ofendí: Dios sabe

qué lágrimas, qué tormentos  
no vertí y pasé por tí;

pero ya que el justo Cielo  
permite que viva te halle,



pues te lloré muerta, ofrezco apenas descubra el día sus luces, que el himeneo nos una, y con estos brazos el alma tambien te entrego.

*Samb.* Ah esposo querido.

*Fan.* Ah padre *abrazandole.*

amado! *Balt.* Dulces objetos de mi terneza, ocupad todo el amoroso seno de mi corazon. *Rob.* Yo estoy asombrado de un suceso tan admirable! *Samb.* Es preciso que me perdones un yerro que hice. *Balt.* Y qual fué?

*Samb.* Que á *Vilson*:::

*Balt.* Distes á mi hija en casamiento: todo me lo ha dicho ya; y yo bendigo y apruebo este lazo: sí, hijo mio, *á Wilson.* te reconozco y te quiero como á tal. De mis riquezas mis hijos serán los dueños.

*Vils.* Dexad besé vuestros pies por favores tan inmensos.

*Balt.* Mejor estás en mis brazos: ahora es fuerza descansaros de tantas penas. *Tod.* Que vivan los amables amos nuestros.

*Vils.* Ves, *Betzí*, trae á mis hijos. Acompañala, *Roberto.*

*Balt.* Traedlos, porque con su vista mayor sea el gozo nuestro.

*Vanse los dos, y sale Viliam con los pendientes en la mano.*

*Vil.* Madama::: pero Señor *Vilson*, hallaros celebro: estos pendientes me dió vuestra muger, en el precio de quatrocientas noventa guineas que pagué hoy mesmo por vos. Me los han tasado en una guinea menos, ó dadmela, ó otra alhaja, ó á la justicia al momento llamo, porque estas maldades ni las sufro ni tolero.

*Vils.* Hombre injusto, sin piedad, hipocrita y embustero,

tú te atreves::: *Balt.* No eres tú, *Viliam*? *Vil.* Si Señor::: qué veo!

El Milord *Balton*, aquí?

De esta vez todo lo pierdo.

*Balt.* No te acuerdas que en Escocia te se castigó en secreto por hipocrita? No sabes que de allí veniste huyendo porque robaste á los pobres su asilo, bien y remedio? Y no sabes que el Milord *Balton*, hará que escarmiento con tu castigo otros tengan? Pues ahora vas á saberlo. Llevadle al juez de este barrio para que le ponga preso, y decidle que mañana Milord *Balton* irá á verlo y á enterarle de las muchas maldades de este perverso.

*Dos Ofic.* Venid. *asiendole.*

*Balt.* Dexa esos diamantes alma impia: que yo quiero que su valor se reparta en sus legitimos dueños, que son los pobres. *Dos Ofic.* Camine el hipocrita. *Vil.* Ya veo que este es un justo castigo de mis infamias; mas tengo de seguirlas, mientras crie oro la tierra en su seno. *le llevan.*

*Balt.* Mañana tus acreedores serán, *Vilson*, satisfechos; iremos á mi palacio, reynará en él el contento, y la alegría, hijos mios: felices todos seremos mientras vivamos; que así sabe dar el justo Cielo á las maldades castigo, y á las virtudes el premio. Todos tendrán en mi un padre amoroso dulce y tierno.

*Fan.* Y el Comerciante de paños si ha acertado á complaceros:::

*Vil.* A vuestras benevolencias dirige humilde sus ruegos:::

*Tod.* Para que con un aplauso se contemple satisfecho.